

# El auge de los discursos de odio y el papel de la ética y los medios de comunicación

NÉSTOR JULIÁN RESTREPO ECHAVARRÍA<sup>1</sup> Y NORA ELENA BOTERO ESCOBAR<sup>2</sup>

<https://dx.doi.org/10.5209/hei.001.04>

## 1. Introducción

Los movimientos populistas ultraconservadores viven un momento de especial auge, reforzados, a su vez, por la crisis social y política derivada de la COVID-19. Los caudillismos políticos siguen creciendo y abanderando discursos de odio que han pasado, incluso, de las tribunas políticas y mediáticas a la sociedad civil, potenciando numerosos y crecientes conflictos traducidos en un aumento de las agresiones dirigidas muy especialmente contra las minorías y contra las mujeres.

El discurso negacionista de la violencia de género y las soflamas antifeministas se han convertido ya en algo habitual, minimizando y normalizando una llama de odio que ha visto en las redes sociales un canal idóneo para la propagación de estructuradas campañas basadas en la manipulación, la mentira y la desinformación; pese a la gravedad de estos hechos, todavía son pocas las acciones planificadas y conjuntas para frenar esta oleada basada en la falsedad, todo ello en un contexto de proliferación de liderazgos políticos sustentados en las premisas de un neopopulismo en auge en pos del poder, erosionando «progresivamente las instituciones de la democracia» (Morán 2020, 9) a través del señalamiento diario de «chivos expiatorios» que suponen una amenaza para sus principios identitarios cohesionadores (Monestier 2021).

<sup>1</sup> Doctor en Política, Comunicación y Cultura. Universidad Complutense de Madrid, Profesor Investigador Universidad EAFIT Medellín.

<sup>2</sup> Magister en Comunicación de la Universidad Tecnológica de Pereira, Profesora Investigadora de la Universidad de Medellín.

Este capítulo tiene por finalidad ahondar en el análisis de las estrategias empleadas por estos focos políticos y mediáticos, enfatizando en el estudio de sus prácticas fundamentadas en un agresivo antifeminismo, así como un rechazo frontal a los derechos de minorías sociales. Para ello, se desarrolla un análisis crítico del discurso con el fin de visibilizar e identificar estas tácticas empleadas por opciones políticas ligadas a movimientos ultraconservadores y sus representantes de la ultraderecha política y populista, fundamentada en un discurso anti-igualdad y anti-diversidad junto a una retórica muy precisa basada, a su vez, en agentes identitarios ultranacionalistas y nativistas que forman parte de una argumentario global, potenciado con aspectos y temáticas propias de cada territorio.

## 2. Desarrollo

### 2.1. Paradigmas del auge ultra y sus estrategias caudillistas y «atrapatodo»

Tal y como señalan Álvarez-Benavides y Jiménez el *trumpismo* supuso un hito modélico para formaciones *populistas ultraconservadoras* y la proliferación de «nuevos escenarios para la contienda partidista, nuevas tácticas discursivas y la ruptura con la convencionalidad política» (2021, 2). La crisis sociosanitaria derivada de la COVID-19 no solo no ha moderado estas posiciones extremistas, sino que las ha acentuado con una estrategia global fundamentada, entre otros aspectos, en un antifeminismo radical y una agudización mundial contra la ya recurrente «ideología de género», respaldada ahora por una exacerbación de mensajes y soflamas anti-diversidad con un objetivo claro: el colectivo LGTBIQ+. El adueñamiento del concepto de «familia» abandera una estrategia que busca, de nuevo, imponer un modelo de sociedad excluyente en el que solo cabe una visión y sus correspondientes lenguajes morales (Cortina 2007), promoviendo un discurso *monista*, frentista, divisionista y divergente en el que se sitúan, como desglosamos en este capítulo, *ellos* contra *todos*. Sus líderes son, por tanto, *caudillos* que representan la verdad y la honradez frente a un sistema corrupto en el que caben conspiraciones de todo tipo y en el que el *negacionismo sistémico* consolida la espina dorsal de su argumentario, potenciando los componentes identitarios representados, a su vez, por líderes que encarnan, o al menos pretenden hacerlo, todos los valores corrompidos por una clase política «tradicional» que ni sabe ni pue-

de dar respuesta a los problemas reales de una supuesta mayoría engañada y vilipendiada. Estas formaciones, cuentan, por tanto, con un argumentario general compartido con matices, que se va nutriendo, a su vez, de temáticas *ad hoc* dependiendo de la realidad social de cada país, potenciando siempre un espíritu ultranacionalista, y un componente nativista, esencial en los partidos populistas de la derecha extrema, que fusiona nacionalismo y xenofobia (Ortiz, Ruiz y González 2020, 207), que poco tiene que ver con el verdadero patriotismo (Viroli 2019), y sustentado, paradójicamente, en la división y la confrontación entre los que ellos consideran *buenos* y *malos* ciudadanos.

Esta nueva realidad ha agudizado la proliferación de figuras políticas *mesiánicas*, a la vez que nuevas formaciones que han puesto en jaque a los partidos tradicionales (algunos de ellos con más de un siglo de historia) con una estrategia de *partidos atrapados*, cuyo discurso ha logrado un impacto transversal e intergeneracional. Si bien es cierto que los movimientos populistas buscan unificar las demandas insatisfechas de la sociedad, es importante señalar como estos difieren claramente en las formas cuando se analizan los denominados *movimientos de izquierda* respecto a los *de derecha*. La discrepancia reside básicamente en la composición del «nosotros» y en cómo se perfila y señala a el (los) adversario(s), es decir: el «ellos». El populismo ultraconservador abandera la recuperación de la soberanía popular y expresa que restaurará una «verdadera» democracia, pero entiende esta soberanía como reservada a los «Verdaderos Nacionales»; no postulan la demanda de igualdad y construyen un pueblo que excluye a numerosas categorías, percibidas como una amenaza a la identidad y a la prosperidad de la nación (Mouffe 2018, 38-39).

Esta nueva realidad ha agudizado, como ya adelantamos, la proliferación de figuras políticas *mesiánicas*, además, de nuevas formaciones que han puesto en jaque a los partidos tradicionales con un discurso con impacto transversal e intergeneracional. Para Ungureanu y Serrano (2019, 22) este tipo de *mesianismo* se enmarca en un *populismo*, dado que se nutre del antagonismo, que tiene la predisposición de construir una variedad de enemigos según las circunstancias políticas y el contexto histórico (inmigrantes, minorías sexuales, etc.). En pocas palabras, los políticos mesiánicos se alimentan de la construcción de enemigos, donde el relato se basa, por un lado, en patrones míticos narrativos simples y emocionalmente sobrecargados (por ejemplo, el salvador, el héroe mítico, el mundo decaído o el mito del villano) y, por otro lado, estos patrones narrativos toman una forma política particularmente eficaz en tiempos de crisis social y frustración prolongada cuando se nutren de

la imaginación democrática asentada en el concepto imagen del ciudadano. La crisis mundial propagada junto a la pandemia de la COVID-19 ha multiplicado estos discursos ante una población desesperada y desmotivada, donde los héroes salvadores se han fortalecido a través de un discurso de odio, supuestamente emanado del pueblo, que lucha contra *el mal*, en este caso representado por la élite y por otra minoría antipopular (Ungureanu y Serrano 2019, 22).

Si bien es cierto que la proliferación y consolidación de estos movimientos y formaciones es un fenómeno mundial, agudizado con la victoria del estadounidense Donald Trump en 2016, hay casos particulares como, por ejemplo, los de España y Brasil, que merecen una especial atención ya que se han convertido en modelos paradigmáticos a través del empleo de estrategias discursivas muy concretas, aunque, como decimos, no son ni mucho menos ejemplos aislados. En el primero de los casos, España, es importante analizar como una formación política como Vox, cuasi residual hace apenas cinco años, ha logrado ser la tercera opción política más votada a nivel nacional dentro de un sistema partidista complejo como es el español, logrando aglutinar a cerca de cuatro millones de electores entorno a sus siglas y siendo fundamental en la conformación de gobiernos en comunidades tan importantes como Madrid, Andalucía o Murcia, donde la formación que tradicionalmente aglutinaba el voto de centro-derecha, el Partido Popular (PP), ha visto mermada e incluso amenazada su hegemonía con la irrupción de Vox, cuyas estrategias han sido tomadas como referentes en países europeos y latinoamericanos. En el caso de la formación liderada por Santiago Abascal, vemos como el hecho de presentar una estrategia bajo el mantra de «un movimiento de resistencia civil» ha logrado conectar con una parte de la población, los jóvenes, tradicionalmente desligada a formaciones políticas (Aladro 2020), abanderando abiertamente una agenda basada en la «secularización» de las «relaciones de género y de la articulación de masculinidades y feminidades de corte tradicional, adaptadas a las realidades contemporáneas». Sus estrategias discursivas frentistas, basadas en un tono *guerracivilista* y un lenguaje popular, sencillo y directo, ahondan en una teoría negacionista que condensa a la perfección las premisas de esta corriente internacional ultraconservadora. La crisis sanitaria derivada de la COVID-19 y el posterior decreto del estado de alarma en España, en marzo de 2020, marcó el pistoletazo de salida para una agudización de la estrategia *frentista* de la formación ultraconservadora, siendo las redes sociales el canal principal sobre el que cimentaron campañas de descrédito y acoso contra las medidas del Gobierno progresista confor-

mado por PSOE y Unidas Podemos, basadas en algunos casos en el insulto directo contra integrantes del Gobierno, en ocasiones con el apoyo del principal partido de la oposición, el Partido Popular, donde su portavoz, Pablo Casado, llegará a acusar al Gobierno de instaurar una «dictadura constitucional» (Aduriz 2020), legitimando el discurso promovido por la derecha extrema y potenciando un clima que, según algunos analistas, rayará por momentos en 2020 un tono pre-golpista (Elordi 2020).

La estrategia discursiva de estas formaciones ultraconservadoras apuesta por retomar los conceptos tradicionales de «la buena familia» y centra sus ataques más agresivos en lo que ellos califican como el «consenso progre», conformado por un conglomerado de organismos e instituciones innumerable, y que sitúa en su diana las políticas de igualdad y diversidad, incluyendo su ataque frontal a la *ideología de género*, el feminismo y los derechos en pro de la diversidad sexual, llegando, incluso, a negar la existencia del colectivo LGTBIQ+ y asociando públicamente la homosexualidad con la pedofilia y con enfermedades psicológicas –véanse titulares como: «Una diputada de Vox defiende a gritos en el Congreso que “la violencia no tiene género” y que la ley de 2002 “es puro hembrismo”» (Borraz 2020); «Abascal niega la existencia del colectivo LGTBI: “Hay españoles y no preguntamos por asuntos privados”» (Europa Press 2021) y «Todos los grupos menos Vox piden prohibir terapias para “curar” homosexuales» (Efe 2020)–. De hecho, las concentraciones y eventos llevados a cabo en 2020 con motivo del 8-M se convertirán en punta de lanza de su argumentario, culpando a estas del repunte de los contagios (Juárez, Calvo y Sánchez 2021). Sin embargo, como adelantábamos, el fenómeno Vox no es aislado ni único en el continente europeo, al contrario, cada vez son más numerosos los movimientos ultraconservadores en la última década, destacando «el Frente Nacional de Marine Le Pen en Francia, el crecimiento de la Lega Nord, en Italia o el iliberalismo y autoritarismo de Viktor Orban (Fidesz) en Hungría» (Gamboa 2020, 135), entre otros.

El nuevo continente cuenta a su vez con numerosos ejemplos de candidatos y posiciones abiertamente populistas respaldadas por un apoyo mayoritario en las urnas; si hay un ejemplo nítido en este sentido es el de Jair Bolsonaro en Brasil, aunque no podemos obviar el éxito en las urnas de candidatos ligados, siempre varones, a movimientos y posicionamientos a priori de izquierdas que han abanderado mensajes y discursos nítidamente sexistas, cuando no machistas, misóginos y homofóbicos, como en los casos de López Obrador en México, quien afirmará durante la pandemia que «la tradición en México es que las hijas son las que más cuidan de sus padres [...] nosotros

los hombres somos más desapegados, pero las hijas siempre están pendientes de los padres» (Antena 3 Noticias 2020), o Pedro Castillo en Perú, el cual defendió abiertamente en su campaña la persecución y condena a la interrupción voluntaria del embarazo, así como su rechazo frontal al matrimonio entre personas del mismo sexo, abanderando, según él, unos «valores tradicionales» de la «familia» (Infobae 2021). Aunque la figura de Macri (Argentina) dio en 2015 el viraje hacia la *derechización* del continente americano, es Jair Bolsonaro (Brasil) quien marca el auge y el camino de estos discursos que, como hemos adelantado, también han sido abanderados por candidatos ligados, al menos a priori, con la izquierda política. Tal y como señala Ricci (2019, 109), Bolsonaro «hizo una defensa de la preservación de la familia como una de sus prioridades» dentro de una «agenda» que personaliza un populismo de la derecha» y que logró, además, la victoria en las urnas en las presidenciales de Brasil de 2018. Como apunta Gamboa (2020, 134) la victoria de Bolsonaro supone el auge de un discurso diferenciador marcado por su «carácter reaccionario en el plano moral y su guerra cultural contra “el comunismo”, el feminismo, la defensa de la diversidad sexual». La misoginia del Gobierno de Bolsonaro le llevará incluso ante la justicia después de que fiscales de São Paulo acusaran a la Administración brasileña por palabras y acciones misóginas del presidente y sus ministros contra las mujeres. Como señala Marina Rossi (2020) el presidente atacará deliberadamente a las mujeres, recurriendo siempre a narrativas machistas, homófobas y de mal gusto para esquivar los temas más complejos. «Brasil no puede ser el paraíso del turismo gay. Quien quiera venir aquí para tener sexo con una mujer, que se sienta como en casa. Ahora bien, no podemos pasar a ser conocidos como el paraíso del mundo gay», llegará a afirmar Bolsonaro a los periodistas (Rossi 2020).

Estamos ante un engranaje internacional que, como hemos adelantado, ha mostrado un poderoso aumento tanto en el viejo como en el nuevo continente, consolidando una *cuarta ola populista* que deja a tras lo que Jorge Lanzaro (2007) calificó como *la tercera ola*, para referirse al auge de gobiernos de corte populista de izquierda a finales del siglo xx. En este último caso, hay que recordar como la década de los 90 supuso la consolidación de «las crisis del consenso neoliberal y el agotamiento de los formatos tradicionales de representación política», que derivó en progresivas victorias de candidatos situados a la izquierda ideológica, al menos sobre el papel, del espectro político, situando en el eje del «núcleo duro» de esta «nueva izquierda latinoamericana» la lucha «contra el neoliberalismo» (Soler 2019, 22). Tres décadas después, el tablero geopolítico ha dado un vuelco significativo con un importante

avance de las fuerzas políticas ultraconservadoras (Monestier 2021) en democracias como Costa Rica (con el candidato derechista Fabricio Alvarado siendo la opción más votada en primera vuelta en las Presidenciales de 2018) o Chile (con José Antonio Kast como exponente de una derecha extrema en auge), e incluso victorias electorales, como en Colombia, donde el actual Presidente, Iván Duque, contó con el apoyo directo de «los líderes de la mayoría de las iglesias cristianas», además de personajes políticos ultraconservadores, como el ex procurador general de la nación, Alejandro Ordóñez, «cercano a la congregación de Orden de la Fraternidad Sacerdotal de San Pío x y al Opus Dei», o formaciones como Justa y Libre, la cual agrupa «a cerca del 70% de las iglesias cristianas de Colombia» y mueven del orden de «400.000 votos» en la República (Ávila 2018).

## 2.2. El COVID-19 y la flama reaccionaria

A pesar de que el arranque de la crisis de la COVID-19 vino acompañado por reflexiones que ahondaban en la idea de que este trance podría suponer un resurgimiento de valores devaluados hasta entonces, como la solidaridad o la empatía, e incluso un reforzamiento de conceptos como el de ciudadanía, la realidad ha evidenciado que aquellos vaticinios se quedaron, lastimosamente, en agua de borrajas. La crisis de la COVID-19 no solo no ha consolidado esa añorada «nueva» sociedad, sino que ha supuesto un factor distorsionador empleado por movimientos *ultrarreaccionarios* y *ultraconservadores*, y por sus voceros afines, para intentar, a veces con éxito, que el debate pasara de las tribunas políticas a lo social, buscando el desencadenamiento de un conflicto civil.

Estos movimientos *ultraconservadores* forman parte de un engranaje mundial el cual ha consolidado su discurso base (matizado con aspectos propios de cada espacio y lugar donde se instauran) y agrandado su agresividad, situándose muy cerca, cuando no rebasando, de la línea del discurso de odio. Entre sus objetivos comunes e identitarios potenciados con motivo de la COVID-19 está el discurso negacionista y protector de una mayoría engañada, supuestamente, por unas élites mezquinas y manipuladoras (Van Dijk 2001) que tratan de imponer una «cultura» de las minorías. En este sentido, la COVID-19 ha venido acompañada por un nítido mensaje antifeminista unido a un señalamiento directo contra colectivos, entre ellos el LGTBIQ+. La lucha contra la igualdad y la diversidad, aspecto compartido por esta *entente internacional ultraconservadora*, apadrinada, a su vez, por toda una estructura

social, política y mediática que en apenas una década ha conseguido normalizar estos discursos y hacer que sus argumentos permeen de forma efectiva en parte de la sociedad civil.

Estas estrategias discursivas han supuesto potenciar con motivo de la crisis sociosanitaria, la vieja premisa una sociedad dividida y enfrentada, basada en el tradicional juego del *ellos y nosotros* (Van Dijk 2001), los *buenos y los malos*, empleando para ellos un discurso agresivo, excluyente y, como analizamos en el presente trabajo, sumamente efectivo a la par que tremendamente peligroso, utilizando para ello la desinformación, la manipulación o cuando no directamente mentiras burdas fabricadas en el marco de campañas estructuradas y con un *modus operandi* perfectamente estructurado.

### 2.3. El papel de las redes sociales y los medios de comunicación

Las redes sociales y las nuevas formas de comunicación horizontal han sido cruciales para hilvanar esta red antisistema basada en un mensaje frontal de ruptura. Estas estructuras han visto durante los últimos años un escenario cuasi impune para tejer y ejecutar tácticas basadas en la manipulación, la desinformación y la mentira para generar odios y conseguir adhesiones multitudinarias a sus posicionamientos. Todo ello, ha creado un escenario político y social incierto, crispado, en el que «era de la pos-verdad» se ha consolidado gracias en parte al tráfico de *fake news* con intención política» (Reyes 2019), consiguiendo incluir a Vox en la «primera línea» política de España a través de un discurso del miedo y el odio.

Las redes sociales ha sido la plataforma comunicacional por medio de la cuales, partidos como Vox han suplido el poco eco que los medios de comunicación tradicionales han hecho de sus preceptos ultraderechistas (Hernández y Fernández 2019), principios estos que representan un reconocido retroceso a las ideas progresistas que se vienen presentando a raíz de la globalización, donde fenómenos como la facilidad de movilidad de las personas por el mundo y el acato a los derechos humanos, generan una mayor multiculturalidad y una apertura hacia ideas de respeto a la diferencia como valor primario de toda sociedad civilizada.

De igual forma, las redes sociales con su capacidad propagadora y de poco control, para estos partidos de ultraderecha, no solo le son útiles para transmitir su ideario político, sino también para diseminar las *fake news* que vienen a reforzar y por ende a validar sus posiciones como parte de su estrategia para conseguir mayores adeptos (Hernández y Fernández 2019, 49). Táctica esta

que viene a complementarse con la disculpa de «censura» cuando sus mentiras son claramente desveladas, aquí hacen gala de una supuesta libertad de expresión para imponer un discurso racista, homofóbico y sexista.

Por su parte los medios de comunicación tradicionales se quedan tibios ante el rápido embate y la fuerza de las redes sociales cuando de la emisión de este tipo de contenidos, apoyando de cierta manera su estrategia, colocando dichos contenidos en la *agenda setting* y haciendo eco, intencionalmente o no, de estas formas discursivas, que por su alto contenido propagandista son de fácil apropiación por el común de los ciudadanos y más por aquellos que tienen miedo de verse afectados por los peligros que se propagan a través de los discursos populistas sobre la supuesta ideología de género, los inmigrantes, la pérdida de los valores tradicionales. Aquí entran en juego el uso de técnicas y principios que otra hora utilizaron los nazis en sus campañas antisemitas bajo la dirección de Joseph Goebbels, ministro de propaganda de Hitler, como son el principio de simplificación y enemigo único, el de método de contagio, el de transposición, el de exageración y desfiguración, el de vulgarización, el de unanimidad, entre otros. Las redes sociales son muy útiles para propalar ideas claramente orquestadas desde estos principios y hacer de un discurso populista, mentiroso y discriminador, un mensaje peligrosamente válido para una población que se percibe amenazada en sus privilegios.

Gracias a la sobredimensión de los medios virtuales, en especial de las redes sociales, ocasionado por la pandemia del COVID-19, el debate político tanto en España como en América Latina viene emigrando lentamente de los medios de comunicación de masas hacia las redes sociales, toda vez que en estas se tiene un contacto más directo con los líderes políticos, lo que es muy beneficioso para estos últimos, pues exentos de un filtro periodístico pueden transmitir sus posiciones sin sentirse amenazados por el veto argumentativo de nadie y menos de un periodista experto que pueda poner en tela de juicio posiciones abiertamente sexistas, homofóbicas y racistas, muy comunes en los discursos de los políticos de ultraderecha.

Para Bernard Manin (1998 en Chavero et al. 2013) existe una nueva evolución de las formas de representación política, donde se pasa de una democracia representativa de partidos a una democracia de audiencias, afectado el procedimiento de selección de los representantes y el grado de autonomía conseguido por estos en función de su representación. En esta democracia de audiencias, el representante se sirve de las habilidades mediáticas para convertirse en el mediador de la sociedad, sin pasar por la institucionalidad política. Igualmente, se genera un cambio en el patrón de la opinión pública, se

pierde la vida partidaria, dándole paso a la contienda política, lo que conlleva a una nueva esfera pública con mayor autonomía y altos niveles de informalidad.

Con lo anterior, se puede identificar, el advenimiento de la democracia digital, dicha democracia, logra una amplia expansión gracias a las redes sociales y de la correlativa pérdida de peso e impacto de los tradicionales medios de comunicación, evidenciando un cambio de paradigma, donde pasamos de una política mediatizada a una política digital que funciona como caja de resonancia, donde los medios tradicionales solo se limitan a retransmitir los mensajes. En este caso plantean Vallespín y Bascuñan (2017, 153) que con el advenimiento de la «democracia digital» surge el populismo radical que busca reconstrucción del espacio público, es el caso de la campaña del *brexit* y las elecciones presidenciales en Estados Unidos, donde el papel central de las redes sociales, estuvo cargadas de operaciones de difamación, desprecio a la deliberación racional y a la realidad fáctica, el predominio de lo emocional sobre lo reflexivo, o de las pasiones sobre el conocimiento experto y el intelectualismo, amparándose en Facebook y Twitter. En definitiva, el paso de una democracia mediática a lo provisionalmente podríamos calificar como democracia digital, dentro de la cual encaja como un guante eso que se ha generalizado hoy bajo la expresión de la política de pos-verdad (Vallespín y Bascuñan 2017, 153).

### 3. Conclusiones

Aunque aún es pronto para saber el alcance y la proyección de este fenómeno, los precedentes y los datos analizados hacen pronosticar que el declive de los movimientos y los discursos populistas ligados a movimientos ultraconservadores no está ni mucho menos cercano. La mayoría de los parámetros analizados y la evolución de las tendencias del voto hacen presagiar una presencia importante de estos movimientos, tanto en el viejo como en el nuevo continente, agudizando, además, la agresividad de sus discursos y enfatizando en su estrategia negacionista y frentista.

La crisis provocada por la pandemia no solo no ha menguado estas estrategias, sino que las han potenciado, situando en la diana social y mediática a colectivos y/o movimientos sociales que, según ellos, agreden y cuestionan aspectos identitarios y que constituyen una amenaza para las sociedades. En este sentido, el papel tanto de las redes sociales como de los grandes medios

de comunicación tradicionales, pasa por un período de transición y análisis, poniendo sobre la mesa aspectos fundamentales como la ética periodística, la libertad de expresión o el derecho de la ciudadanía a una información verídica y contrastada. Fenómenos como la manipulación, la desinformación o la difusión de noticias falsas, abordadas en este capítulo, se han convertido en tácticas habituales de estos movimientos ultraconservadores, siendo las redes, e incluso algunos medios serios y tradicionales, canales perfectos para su difusión sin ningún tipo de contraste ni crítica. La normalización de la violencia en todos los espacios, pero muy especialmente el digital, con la proliferación de los discursos de odio, amparados en el anonimato y las afinidades gregarias, hacen de las redes un terreno fértil para los discursos misóginos y LGBTI-fóbicos.

El uso de internet para amenazar y satanizar las desigualdades, así como para denigrar y agredir a las mujeres es una práctica globalizada pero también estratégica como foro alternativo a los logros, las políticas y las prácticas feministas, así como los avances en materia de diversidad. Con el objetivo último de reinstaurar las normas tradicionales de género y reasignar los roles conformes al sistema sexo-género, la esfera digital se torna hoy en un lugar en disputa por estos ejes ultraconservadores y extremistas, empleando para sus fines medios como las amenazas, la intimidación o el ciberacoso (Tajahuerce, Franco y Juárez 2018). Por ello, resulta prioritario replantear el papel de las plataformas digitales, ante la propagación de estas estrategias sistémicas para la de difusión de campañas de odio, así como la responsabilidad de los medios de comunicación tradicionales, en muchas ocasiones meros altavoces de estos hechos, generando un debate directo sobre los límites de la libertad de expresión ante la multiplicación de campañas estructuradas basadas en la mentira, la manipulación y/o la desinformación.

El auge de estos movimientos ultraconservadores ha venido, además, acompañado por una actitud tibia, cuando no cómplice, de algunas formaciones políticas tradicionales, que, por acción u omisión, han «blanqueado» el discurso antisistema de estas formaciones, lo que ha facilitado su incursión en las instituciones públicas y su progresiva normalización, potenciando en algunos casos pactos explícitos con estas formaciones, muy lejos del ejemplo alemán liderado por Ángela Merkel, y mimetizándose tanto en los discursos políticos, sustentados en las premisas de un neopopulismo al que poco le importa el descrédito progresivo de las instituciones democráticas.

Afrontamos una etapa de transición de la que sería tremendamente arriesgado vaticinar un resultado final y de la que dependerá el futuro a

medio y largo plazo de las democracias en el viejo y el nuevo continente; asistimos a una «batalla» ideológica encarnada, que va mucho más allá de un baile de siglas y que lleva tras de sí una pugna por el poder político y moral. El próximo lustro se presenta como crucial para escribir el devenir de la historia, donde puede corroborarse la consolidación de los valores democráticos, el avance en derechos y libertades y la victoria de la diversidad y las políticas en pro de la igualdad entre hombres y mujeres o, en su caso, un viraje hacia la intransigencia, el individualismo, el proteccionismo, el miedo y el señalamiento a las minorías junto a una vuelta a los modelos sexistas, seculares y misóginos de hace más de cinco décadas. Una decisión que está, aún hoy, en manos de una ciudadanía que tiene, actualmente, el poder en su mano, en su voto.

## Referencias bibliográficas

- Aduriz, Iñigo. «Casado acusa a Sánchez de buscar una “dictadura constitucional”, pero el PP se abstiene en la prórroga de alarma». *eldiario.es*, 6 de mayo de 2020. [https://www.eldiario.es/politica/pp-queda-tierra-votacion-importante\\_1\\_5957340.html](https://www.eldiario.es/politica/pp-queda-tierra-votacion-importante_1_5957340.html)
- Alandro Vico, Eva, y Paula Requeijo Rey. 2020. «Discurso, estrategia e interacciones de Vox en su cuenta oficial de Instagram en las elecciones del 28-A. Derecha radical y redes sociales». *Revista Latina de Comunicación Social*, n.º 77: 203-229. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2020-1455>
- Álvarez, Antonio, y Francisco Jiménez. 2021. «La contraprogramación cultural de Vox: Secularización, género y antifeminismo». *Revista Política y Sociedad* 58, n.º 2: 1-12. <https://dx.doi.org/10.5209/poso.74486>
- Antena 3 Noticias. «El discurso machista de López Obrador, presidente de México, sobre las mujeres y el coronavirus». 26 de julio de 2020. [https://www.antena3.com/noticias/mundo/discurso-machista-lopez-obrador-presidente-mexico-sobre-mujeres-coronavirus\\_202006265ef5ad63ef556f000148e453.html](https://www.antena3.com/noticias/mundo/discurso-machista-lopez-obrador-presidente-mexico-sobre-mujeres-coronavirus_202006265ef5ad63ef556f000148e453.html)
- Ávila, Ariel. «La caverna de Iván Duque». *El País*, 15 de mayo de 2018. [https://elpais.com/internacional/2018/05/15/colombia/1526401037\\_967975.html](https://elpais.com/internacional/2018/05/15/colombia/1526401037_967975.html)
- Borraz, Marta. «Una diputada de Vox defiende a gritos en el Congreso que “la violencia no tiene género” y que la ley de 2002 “es puro hembrismo”». *elDiario.es*, 23 de junio de 2020. [https://www.eldiario.es/sociedad/vox-congreso-violencia-feminismo-hembrismo\\_1\\_6057223.html](https://www.eldiario.es/sociedad/vox-congreso-violencia-feminismo-hembrismo_1_6057223.html)

- Cortina, Adela. 2007. *Ética de la Razón Cordial. Educar en la Ciudadanía*. Oviedo: Nobel.
- Chavero, Palmira, Juan González, Fermín Bouza, Antón Castromil y, Raquel. 2013. «La mediatización de la agenda política: la discusión del pacto social como conflicto de agendas, 2009-2011». *Revista Latina de Comunicación Social*, n.º 68: 639-655. DOI: <https://doi.org/10.4185/RLCS-2013-994>
- Efe. «Todos los grupos menos Vox piden prohibir terapias para “curar” homosexuales». *Diario de Mallorca*, 18 de noviembre de 2020. <https://www.efc.com/efe/espana/portada/todos-los-grupos-menos-vox-piden-prohibir-terapias-para-curar-homosexuales/10010-4397870>
- Elordi, Carlos. «Un ambiente pre golpista». *elDiario.es*, 28 de mayo de 2020. [https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/ambiente-pre-golpista\\_129\\_6044646.html](https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/ambiente-pre-golpista_129_6044646.html)
- Europa Press. «Abascal niega la existencia del colectivo LGTBi: “Hay españoles y no preguntamos por asuntos privados”». *Heraldo*, 10 de septiembre de 2021. <https://www.heraldo.es/noticias/nacional/2021/09/10/abascal-niega-existencia-colectivo-lgtbi-hay-espanoles-no-preguntamos-asuntos-privados-voz-espana-1518457.html>
- Gamboa, Sergio. 2020. «Jair Bolsonaro: entre el repliegue reaccionario y el populismo de extrema derecha». *Revista Sociedad*, n.º 40: 132-156.
- Hernández, Macarena y Manuel Fernández. 2019. «Partidos emergentes de la ultraderecha: ¿fake news, fake outsiders? Vox y la Web. Caso Aislado en las elecciones andaluzas de 2018». *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales* 16, n.º 1. <https://doi.org/10.5209/TEKN.63113>
- Infobae. «El discurso machista de López Obrador, presidente de México, sobre las mujeres y el coronavirus». 26 de junio de 2021. [https://www.antena3.com/noticias/mundo/discurso-machista-lopez-obrador-presidente-mexico-sobre-mujeres-coronavirus\\_202006265ef5ad63ef556f000148e453.html](https://www.antena3.com/noticias/mundo/discurso-machista-lopez-obrador-presidente-mexico-sobre-mujeres-coronavirus_202006265ef5ad63ef556f000148e453.html)
- Juárez Rodríguez, Javier, Pablo Calvo de Castro, e Ingrid Sánchez Diez. 2021. «Políticas de incomunicación ante la COVID-19 en España: Estrategias de manipulación para la culpabilización de las manifestaciones del 8M». *Historia y Comunicación Social*, n.º 26: 31-40. <https://doi.org/10.5209/hics.74239>
- Juste, Adrián. «Así cumple Vox los 11 principios de propaganda nazi ideados por Goebbels». *La Voz de la República*. 3 de enero de 2021. <https://www.lavozdelarepublica.es/2021/01/asi-cumple-vox-los-11-principios-de.html>
- Lanzaro, Jorge. 2007. «La “tercera ola” de las izquierdas latinoamericanas: entre el populismo y la socialdemocracia». *Encuentros Latinoamericanos* 1, n.º 1: 20-57.

- Monestier, Felipe. 2021. «Los partidos de derecha en América Latina tras el giro a la izquierda. Apuntes para una agenda de investigación». *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 30, n.º 1: 7-22. <http://dx.doi.org/10.26851/rucp.30.1.1>
- Morán, Sabrina. 2021. «El populismo. Actualidad y particularidades del concepto en América Latina». *América Latina Hoy*, 87: 29-44. <https://doi.org/10.14201/alh.22677>
- Mouffe, Chantal. 2018. *Por un populismo de izquierda*. Buenos Aires: SigloVeintiuno editores.
- Ortiz, Pablo, Antonia Ruiz, y Manuel González. 2020. «El caso español y sus implicaciones para el estudio de la ultraderecha: antecedentes y nuevas estrategias de investigación. investigación». *Revista de Estudios Políticos*, n.º 188: 199-220. <https://doi.org/10.18042/cepc/rep.188.07>
- Reyes, Encarnación. 2019. «Fake News y pos verdad: análisis de las noticias falsas de Vox en las elecciones autonómicas andaluzas de 2018». Trabajo de Grado Maestría. Universidad de Sevilla.
- Ricci, Rudá. 2019. «Brasil en la era del populismo de la derecha». En *El arranque de la 4T*, por AA.VV. ITESO. Guadalajara (México): Universidad Jesuita de Guadalajara, 101-112. Fecha de consulta el 20 de enero de 2021. <https://analisisplural.iteso.mx/wp-content/uploads/sites/107/2019/05/El-arranque-de-la-4T-PDF-completo.pdf>
- Soler, Lorena. 2020. «Populismo del Siglo XXI en América Latina». *Revista de política y problemas públicos* 10, n.º 1: 17-36.
- Tajahuerce, Isabel, Yanna Franco, y Javier Juárez. 2018. «“Ciberbullying” y género: nuevos referentes en la ocupación de los espacios virtuales». *Revista Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 24, n.º 2: 1845-1859. <https://doi.org/10.5209/ESMP.62250>
- Tortajada, Iolanda, y Teresa Vera. 2021. «Feminismo, misoginia y redes sociales». *Investigaciones Feministas* 12, n.º 1: 1-4. <https://dx.doi.org/10.5209/infe.74446>
- Ungureanu, Camil, e Ivan Serrano. 2019. «El populismo como relato y la crisis de la democracia representativa». En *¿La nueva era del populismo? Perspectivas Teóricas, empíricas y comparativas*. CIDOB Affairs 119, 13-34. <https://doi.org/10.24241/rcai.2018.119.2.13>
- Van Dijk, Teun. 2001. «Discurso y racismo». En *Persona y Sociedad (190-205)*, ed. por David Goldberg y John Solomos. Oxford: Blackwell
- Vallespín, Fernando, y Máriam Bascuñán. 2017. *Populismos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Viroli, Maurizio. 2019. *Por amor a la patria: Un ensayo sobre las diferencias entre patriotismo y nacionalismo*. España: Deusto.

# Contra-esfera Sudaka: el desafío de disputar sentidos en el espacio público

NIDIA ABATEDAGA<sup>1</sup> Y VERÓNICA GONZÁLEZ<sup>2</sup>

<https://dx.doi.org/10.5209/hei.001.05>

## 1. Introducción

En el marco de las investigaciones realizadas en la Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Argentina se estudian las características que asumen las disputas de sentidos producidos en narrativas que circulan en el espacio público, a partir de la confluencia de dos procesos situados en los bordes de organizaciones y medios de autogestión colectiva sin fines de lucro (Kaplún 2000). Por un lado, los medios alternativos y comunitarios reconocen que en el espacio público mediático hay sentidos divergentes, plasmados en narrativas de identificaciones deseadas y autodefinidas, relacionadas con un periodismo comunitario y transfeminista, que luchan con narrativas difundidas y asignadas por medios masivos hegemónicos y por el Estado, en las que recurrentemente se invisibiliza, tergiversan y descalifican identificaciones disidentes.

Se presenta aquí un estudio de caso en el que se analizan praxis comunicativas plasmadas en estrategias que desarrolla el colectivo que gestiona la agencia de noticias Sudaka, para disputar sentidos en el espacio público (Abatedaga y Siragusa 2014). Sudaka es una organización comprometida con identidades disidentes desde una perspectiva transfeminista e interseccional, basada en DDHH y trabaja desde 2019, con un proyecto que nació como brazo comunicacional de Otrans Argentina, asociación civil que desde casi una

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Córdoba (Argentina).

<sup>2</sup> Universidad Nacional de Córdoba (Argentina).